

Domingo 21 de julio de 2019

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



MARÍA GABRIELA MATA CARNEVALI

UNA LECTURA DE LA HISTORIA COMO SOCIEDADES EN MOVIMIENTO

A propósito de la reciente celebración del día internacional de Nelson Mandela y las difíciles circunstancias que vivimos en Venezuela, creemos que es un buen momento para hablar de la resistencia civil y promover una lectura de la historia como SOCIEDADES EN MOVIMIENTO.

La opinión dominante es que los métodos violentos son los más eficaces para lograr objetivos políticos. Sin embargo, el compromiso de una campaña de resistencia civil con métodos no violentos refuerza su legitimidad nacional e internacional y promueve una participación más amplia, lo que se traduce en una mayor presión sobre los gobiernos o las estructuras consideradas injustas.

La historia, que normalmente leemos como una sucesión de conflictos armados, tiene otra cara: una cronología de luchas no violentas con protagonistas y causas tan diversas como la humanidad misma. Según una reconocida base de datos de la Universidad de Denver, su porcentaje de éxito es casi el doble que el de fracaso.

¿Cómo es esto posible? ¿Cómo se explica su mayor eficacia relativa? Si aceptamos el axioma que dice que en la política "el poder nunca es dado, siempre es tomado", la conclusión obvia es que los movimientos históricos no violentos han triunfado porque, de algún modo, ejercieron un poder mayor al de sus oponentes.

Pero el poder del que hablamos no es el poder entendido en términos tradicionales, como aquella fuerza capaz de obligar a otro a hacer lo que yo quiero o a pensar como yo quiero que piense. Las teorías alternativas han ampliado el concepto de poder centrándose en sus aspectos relacionales y en el poder de los "débiles", el cual se conoce en la literatura sobre la resistencia civil *como poder*

pluralista, idea que viene a sustituir aquélla otra de un *poder monolítico*, fijo, del cual solo cambian sus representantes ubicados en el tope de la pirámide social.

Se considera que, en última instancia, el poder reside en el consentimiento de la gente común, ubicada en la base, a someterse a determinadas reglas. Y que cada una de esas personas, en cualquier momento, puede cambiar de parecer y negarse a obedecer, ejerciendo, individual o colectivamente, la cuota de poder que le es inherente. Así, el poder deja de ser una cosa rígida que “pertenece” a una minoría y puede ser redistribuido tantas veces como sea necesario.

Esto se vincula con la visión constructivista de la Paz, la cual no se equipara con la ausencia de conflicto sino con la resolución pacífica de los mismos. La resistencia civil está moldeando sociedades y gobiernos alrededor del mundo.

VENEZUELA COMO ZIMBABWUE

El 16 de julio, el sindicato de funcionarios civiles de Zimbabwe protestó en Harare contra los "salarios de esclavos", causados por el aumento masivo de la inflación causado por la reintroducción del dólar de Zimbabwe como la única moneda de curso legal. La inflación subió del 97% en mayo al 176% en junio, lo que puso a muchos zimbabuenses por debajo de la línea mínima de subsistencia.

Los manifestantes amenazaron con ir a la huelga si sus salarios no eran aumentados. Las alzas de precios están exacerbando la privación de alimentos y agua causada por una gran sequía que deja a dos millones de personas en Harare y Bulawayo al borde de la inanición.

En Venezuela “la clase trabajadora pasa por el peor momento de su historia”, asegura León Arismendi, director del Instituto de Altos Estudios Sindicales (Inaesin). El salario no alcanza para satisfacer ni 5% de las necesidades mínimas de alimentación, mucho menos cubre los otros gastos como el de servicios públicos, vestido y calzado, educación, salud, alquiler de vivienda y artículos de higiene personal y limpieza del hogar, rubros de la cesta básica. La hiperinflación, que en la primera mitad de 2019 subió a 1.155% según la Asamblea Nacional (AN), también se comió las prestaciones sociales.

Ante la inutilidad de las protestas por la sordera del desgobierno de Maduro, se pasó a una acción internacional. Del 8 al 12 de julio, una comisión de la Organización Internacional del Trabajo se hizo presente en el país para corroborar las denuncias y se espera por la presentación de un informe en noviembre que puede tener efectos similares al informe de la Comisión de DDHH de la ONU.

“Negar a las personas sus derechos es poner en entredicho la propia humanidad”.
Nelson Mandela